



EL MÁS GRANDE PRIVILEGIO

Te has preguntado alguna vez ¿Cuál sería el privilegio más grande en la vida? Quizás no lo hayas pensado nunca, pero por si acaso, ¿Cuál piensas tú que sería? Algunos quizás pensarán que sería el dar un millón de dólares a la Asociación Americana del Cáncer, otros pensarán quizás, que sería el asistir a una cena con el presidente de sus respectivos países, o a lo mejor alguien diría que sería el poder viajar a la luna. Te diré lo que yo pienso que sería el privilegio más grande en la vida. Sería, poder caminar y hablar con Nuestro Padre Celestial, el creador del universo, el padre de nuestro señor y salvador Jesucristo, el Dios de la eternidad, eso es lo que yo pienso que sería el privilegio más grande en la vida.



¿Sabes qué? Si eres nacido del espíritu de Dios, ese privilegio ya se te ha otorgado, no mas esperas, no más dudas, no mas preguntas. ¡Tú ya tienes ese privilegio ahora! ¿Qué piensas hacer al respecto?

Créanlo o no, todos los creyentes cristianos tienen ya este privilegio, a cada uno de nosotros se nos ha dado entrada al Dios todo poderoso,

a través de la obra perfecta de Jesucristo.

Pero ¿Cuántos toman ventaja de esto? Solo unos pocos. Es tiempo de hacer un cambio, es tiempo de comenzar a entrar al lugar donde se encuentra el trono de Dios, y comenzar a reclamar y a disfrutar lo que Dios ya ha proveído para ti como miembro de su familia.

El libro de Efesios nos habla de esa entrada que tenemos hacia Dios.

Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. (Efesios 2: 18)

Amigos, aquí dice que tenemos entrada. ¡Tú tienes entrada! Yo sé lo que otra gente pudieran decir al respecto, pero lo que la gente diga no tiene importancia; Lo que

EL MÁS GRANDE PRIVILEGIO

tiene importancia es lo que Dios dice, y él dice que tú, ahora tienes entrada a él. Si tienes entrada a él, es tiempo de hacer uso de ese beneficio. Pero ¿Sabes lo que tener entrada significa? Significa el ser “admitido” Literalmente tú has sido admitido al lugar donde está el trono de Dios por todos los tiempos, y no hay nada que tú puedas hacer para cambiar eso, aunque pudieras decir; “No siento que tengo entrada a Dios.” ***Pero lo que tu sientas o pienses, no tiene nada que ver con lo que Jesucristo ya completó y logró para nosotros.*** ¡Tú tienes acceso ahora!

También pudieras pensar en lo que tu pastor, o en lo que el predicador de tu iglesia dicen: “Que aún eres un pecador y que no mereces una vida espiritual buena, que aún te falta mucho para poder estar cerca de Dios, y que por ser un pecador, Dios a lo mejor ni siquiera escucha

tus oraciones.” Escúchame. ¡Tú tienes entrada! No importa lo que tu pastor o el predicador de tu iglesia digan. Si la Palabra de Dios enseña que tú tienes entrada al Padre, eso es exactamente lo que esto significa, porque ya tienes el boleto de admisión para entrar hasta el trono del amor de Dios en cualquier momento.

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. (Isaías 6: 1 – 3)

Al profeta Isaías Dios le dio el gran privilegio de tener esta visión, ver cómo es el trono

del amor de Dios. Hermanos, amigos, lo que estoy hablando, va mucho más allá de una visión, es literalmente entrar de verdad al trono de Dios y hablar con él. Ese es el privilegio del que yo hablo.

Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Isaías 66: 1

Si entiendes este versículo, tu sabes que ya estás a los pies de Dios, un punto de vista bastante interesante. Esta es una figura literaria, que nos demuestra que Dios no puede habitar en ningún templo echo por la mano del hombre. Pero, digamos que ya estás a los pies de Dios, solo tenemos que subir, entonces ya no tienes que caminar mucho para verlo cara a cara, y verlo a los ojos mientras hablas con él de tus cosas, ¿No crees?

EL MÁS GRANDE PRIVILEGIO

También el profeta Ezequiel, tuvo una experiencia única con respecto al “trono.” Aquí está la visión que él tuvo.

Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor. Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que

hablaba. (Ezequiel 1: 26 – 28)

Si tu imaginación trabaja cuando vas al cine, a ver todo tipo de películas, quizás también puedas imaginar, un poco de lo que la visión de Ezequiel fue en realidad.

Este versículo te da material para que imagines tu propia película, para cuando entres al trono del amor y la gracia de Dios.

Imagínate un trono cubierto de zafiros, imagina la apariencia de bronce refulgente, y la apariencia de fuego dentro y alrededor de esa semejanza de hombre sentado sobre el trono.

El resplandor de la gloria de Dios es tan brillante que Ezequiel ni siquiera pudo distinguir todos los detalles, pero pudo ver una cosa, que al mirar la gloria de Dios, esta resplandecía alrededor de Dios, como cuando se miran un arco iris. Yo sé que tú has visto un arco iris, y se que

conoces el color del bronce. Bien, ahí tienes un gran comienzo para imaginarte mentalmente cómo es que el trono de Dios se ve. No olvides incluir los serafines con seis alas en tu película mental.

Pero esa no fue la única visión del trono de Dios, que le fue dada a Ezequiel.

Miré, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos. Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y entró a vista mía. Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio de adentro. Entonces

EL MÁS GRANDE PRIVILEGIO

la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová. Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla. (Ezequiel 10: 1 – 5)

¿Qué hemos aprendido hasta ahora, con respecto al palacio en el que el trono de Dios se encuentra? Para empezar, que hay un atrio en el interior y uno en el exterior, donde Dios se mueve. Existe un umbral en la casa donde la gloria de Dios se eleva por encima del querubín y llena el atrio interior con el resplandor de la gloria de Dios. Finalmente, el atrio interior y el exterior están conectados con un camino muy largo, porque leemos que dice, que: “el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios omnipotente cuando habla.”

¡Wow! ¡Esto tiene que hacerte pensar! Cuando Dios habla, su voz llena la expansión entera. Estoy ansioso por visitarlo ahí, ¿Qué tal tú?

Ese lugar que Isaías y Ezequiel describen, quizás hoy no esté exactamente como ellos lo vieron, porque Dios llevó a cabo algunas remodelaciones en este lugar, preparándose para la llegada de Jesucristo.

Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. (Hebreos 8: 1)

Este versículo en Hebreos nos dice que existe otro asiento junto al trono de Dios, que está a la diestra de Dios y le pertenece a Jesucristo. Ahora puedes agregar esos detalles a esa película que estás imaginando. Cada vez que entras al trono de Dios, no

solo Dios está ahí, sino también Jesucristo. Esto es realmente maravilloso, porque fue Jesucristo quien hizo posible que tú pudieras tener entrada al lugar santísimo. Y él, está siempre ahí cuando tu entras, él es tu mediador y siempre te asegura la entrada a Dios.

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12: 2)

Nunca olvides que Dios sentó a Jesucristo a su diestra, y una vez que Dios pone algo en algún lugar, se queda ahí para siempre, nada puede cambiar lo que Dios ha establecido.

El apóstol Juan nos da más información, de algunas cosas

EL MÁS GRANDE PRIVILEGIO

que aún no hemos mencionado.

Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono (Revelaciones 1: 4)

Juan nos habla de siete espíritus que están delante del trono de Dios, muy interesante. No solamente están los querubines, también están presentes siete espíritus. Espero que esa película siga creciendo en tu mente. ***Cuando vas a Dios en oración, hay una audiencia bastante numerosa escuchando, tomando cuidado, amando y vigilando sobre la Palabra de Dios.***

Los detalles más grandes del lugar donde se encuentra el trono de Dios, y toda esa audiencia, con Dios mismo ahí escuchándoles, los da el apóstol Juan.

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspé y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. Y delante del trono había como un mar de vidrio

semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos. (Revelaciones 4: 1 – 9)

Para entrar al cielo, tienes que entrar por una puerta. ***Un buen día, todos pasaremos por esa puerta.*** ¡Qué gran gozo entonces será!

EL MÁS GRANDE PRIVILEGIO

El apóstol Juan, dice que el aspecto de Dios es parecido a piedra de jaspe y piedra de cornalina.

La Cornalina, llamada “sárdica” en el libro de Éxodos (Éxodos 28: 17 – 20) era la primera de las doce piedras, en el pectoral que usaba el sumo sacerdote. Hay dos variedades especiales de este tipo de piedra, una color amarillenta oscura, rayando en un color café amarillento, y otra color rojo sangre muy clara y transparente. La belleza de esta piedra es precisamente su brillante transparencia. Simbólicamente, está relacionada a la aparición de nuestro señor y salvador Jesucristo junto al trono de Dios.

Un erudito estudioso de la Biblia escribió acerca de estas piedras. “La “cornalina” era color rojo sangre, simbolizando los sacrificios de sangre, refiriéndose a la cruz, y a la primera venida de Jesús para

derramar su sangre por la remisión de nuestros pecados. El nombre proviene de dos palabras Hebreas, cuyo significado es: “He aquí el hijo,” señalando a la persona de la que Juan el Bautista habla cuando dice “He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1: 29) También nos dice que Jesucristo fue el primogénito de toda creación, el primer engendrado, el ÚNICO engendrado hijo de Dios (Juan 3: 16).

El Jaspe, era la última piedra del pectoral del Antiguo Testamento, representa a Benjamín. Esta era una piedra clara, hablando de una victoria total. Una piedra de jaspe representaba el nombre de Benjamín, que es una combinación de dos palabras Hebreas (BEN y JAMIN)

Así que este erudito estudioso nos enseña que todo esto significa “El hijo a mi mano derecha” o como otro erudito también lo explica,

“El hijo de mi poder” La primera y la última piedras señalando hacia delante. La primera y la segunda venida del gran sumo sacerdote, nadie más que nuestro señor y salvador Jesucristo.”

¿Puedes imaginar los brillantes colores representando lo que el apóstol Juan vio? ¡Algo maravilloso! El apóstol Juan, menciona nuevamente el arco iris alrededor del trono y agrega que tiene el aspecto de una esmeralda.

Esto nos dice, que el arco iris juega una parte muy importante al visualizar como es Dios. El apóstol Juan

menciona un “mar de cristal” delante del trono. Un mar es un lugar inmenso, así también lo es el lugar donde está el trono de Dios. El país de Irlanda tiene cristales hermosos en Waterford, pero no se comparan a los que hay en este lugar donde está el trono de Dios. A de ser increíblemente brillante.

EL MÁS GRANDE PRIVILEGIO

Después oímos de esos seres vivientes anteriormente llamados querubines, esos seres vivientes con seis alas. El apóstol Juan después describe como lucen y que es lo que hacen. El lugar donde está el trono de Dios es tan grande, que todos los ángeles pueden estar alrededor del trono.

Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, (Revelaciones 7: 11)

Que majestuoso todo esto debe ser.

Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. (Revelaciones 8: 3)

Cuando pensabas que tenías tu película imaginaria terminada, algo más viene a escena.

Hay un altar de oro enfrente del trono, yo diría que es un altar muy grande, tan grande que contiene todas las oraciones de todos los santos. *Puedes*

estar seguro que tus oraciones llegan a Dios y reciben la atención que merecen, los ángeles se aseguran de ello.

Finalmente, aprendemos que el trono de Dios está en el templo de Dios que está en los cielos.

El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. (Revelaciones 16: 17)

Que hermoso lugar, pisos de

crystal, los colores del arco iris que sales de Dios y su trono, los colores de la esmeralda, del cobre refulgente, del zafiro, de la cornalina (sardica), y el jaspe, brillando esplendorosamente. El oro emitiendo sus brillantes rayos de luz, y por si fuera poco, el tamaño de ese lugar es increíblemente gigantesco. Así es como se ve ahora, con las diferentes entidades sirviendo a Dios y a Jesucristo a su mano derecha. Ahora que tienes una idea de cómo es el lugar donde está el trono de Dios, ¡Ve ahí! ¡Ora ahí! ¡Habla ahí!

Tienes entrada libre para usarlo, *no tengas pena, no seas tímido, ni tengas miedo. ¡Levántate!, ¡Regocíjate! Tienes el más grande privilegio dado por Dios mismo, para que entres a su trono y vayas delante de su presencia con cantos, con himnos, con oraciones, con*

EL MÁS GRANDE PRIVILEGIO

*acciones de gracias
y cuando tengas
necesidad.* Ve ahí ahora,
hoy mismo, mañana, pasado
mañana y todos los días de
tu vida por toda la eternidad.

Con mucho amor en Cristo.

Jerry Brown